

viernes 1 de marzo de 1996

Novedades

José Miguel Arroyo "Joselito", torero de época

Las corridas de toros provocan dos emociones diferentes en los aficionados: una se deriva del valor y la segunda al observar la belleza momentánea en la interpretación de un sólo lance. Se puede afirmar que rara vez se mezclan las dos, porque los toreros que despiertan el miedo no suelen producir la emoción estética y aquellos que torear con exquisitez no provocan la sensación de horror en el espectador.

Desde que José Miguel Arroyo "Joselito", tenía 17 años y era un frágil adolescente se pasaba los pitones más cerca de su cuerpo que los demás toreros, pero al mismo tiempo imprimía una belleza única a su quehacer. Este brillo y elegancia ha permanecido a lo largo de sus diez años como matador y el domingo pasado el público mexicano pudo comprobarlo cuando "Joselito" ejecutó una portentosa faena con "Valeroso" de Santiago. Es por ello que vale la pena que nos cuente parte de su historia y predilecciones:

"Nací el 10. de mayo de 1969 y vivíamos en una casa próxima a 'Las Ventas', a pesar de lo cual yo prefería el fútbol y me hacía ilusiones pensando que algún día portaría la camiseta del Real Madrid. Yo provengo de una familia muy pobre y mi padre era transportista pasando grandes apuros para sostenernos. De repente un día cuando contaba con 10 años ví salir por la puerta grande de 'Las Ventas' a un torero al que llevaban a hombros y que no sé quien era. Al volver a mi casa le dije a mi familia que quería ser torero y al principio no me creyeron pero tanto insistí que mi padre me inscribió en la Escuela de Tauromaquia que está en la Casa de Campo. Mis compañeros eran José Pedro Prados 'El Fundi' y José Luis Bote con los que me emparejaron desde los primeros tiempos.

"Recuerdo que tenía un maestro que me decía: *Ponte a caminar durante un par de horas. Yo lo hacía y él simplemente me observaba y al final opinaba: Mira niño así andan los patos... los toreros deben hacer-*

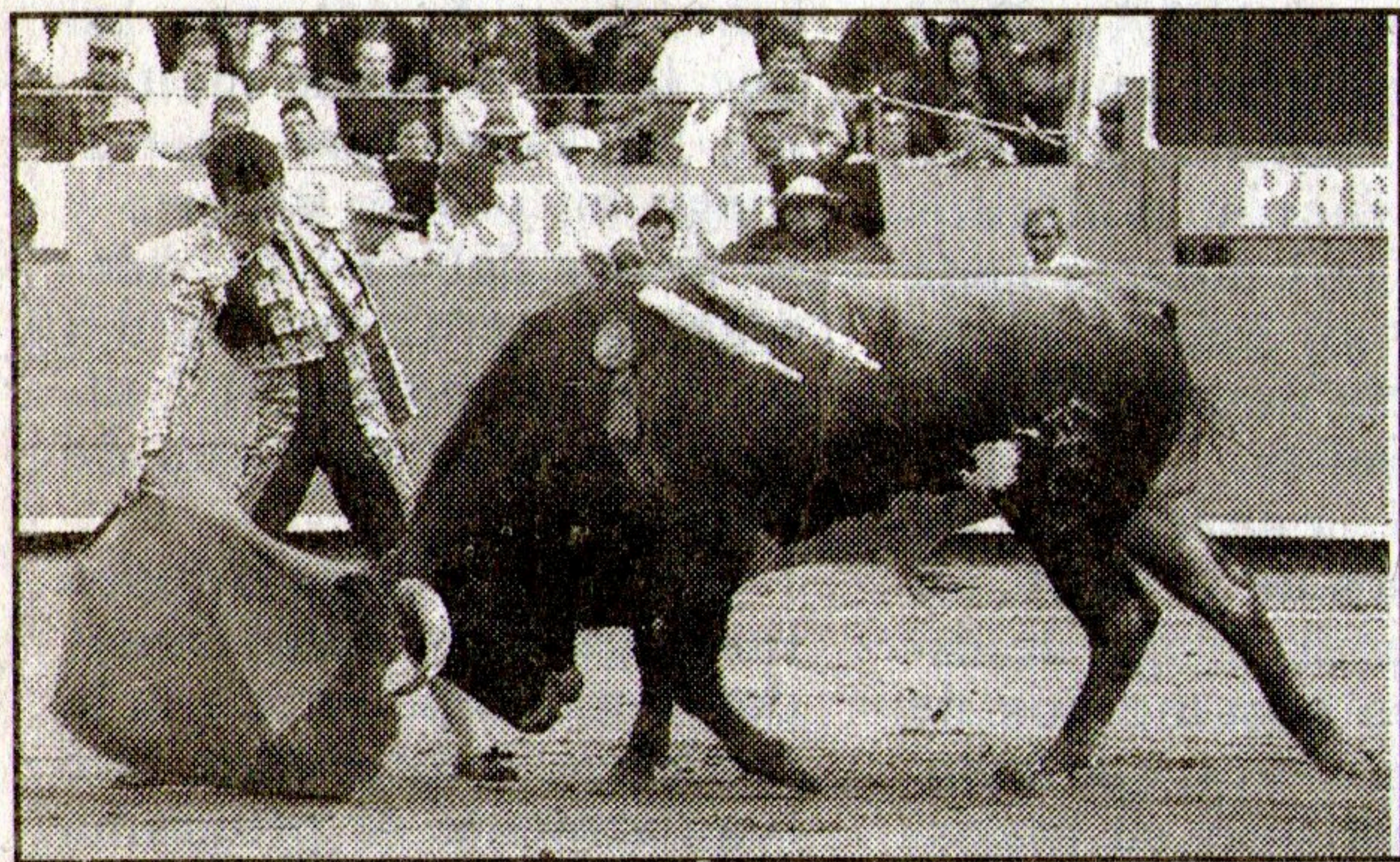


Foto: Gustavo Benítez Hernández

José Miguel Arroyo "Joselito", la excelcitud de su arte lo hace universal.

lo de esta manera y gallardamente deambulaba por el ruedo haciendo que lo imitara. Los viernes por la tarde nos pasaban películas y nunca se me olvidará la que le tomaron a Manolete el 9 de diciembre de 1945 en el Toreo. En ella aparecían las verónicas al toro de Torrecilla y la gente se ponía a saltar en el tendido admirando lo que acontecía. Luego se veía la faena de muleta y en la pantalla volvía aparecer el público entusiasmado y poniendo al cielo por testigo. Fue en ese momento cuando decidí que solamente sería una cosa: Torero, y que no habría ninguna otra ilusión que venir a México. Incluso yo no decía América, sino este país y los demás me daban igual. He toreado en Lima donde saben mucho de toros, pero puedo asegurarles que mi objetivo fue siempre México.

"Desde que era muy pequeño comencé a participar en becerradas y con mis compañeros de siempre "El Fundi" y Bote actué en Sangüesa en 1982 cortando una oreja a un astado pequeño de Martínez Elizondo. Tres años después me hice novillero y tuve un gran éxito en 'Las Ventas', pero en todos aquellos festejos ellos me superaban casi siempre volviendo cargados de orejas y yo no cortaba ninguna. Curiosamente fue entonces cuando opté por el apodo de 'Joselito' que contra lo que se piensa no es una irreverencia, sino que así me decían en la Escuela cuando me contrataban para alguna actuación y un día dije pues me lo dejo, y así ha sido sin desmerecer a quien lo tuvo antes.

"Sin embargo a partir de 1986 empecé a destacar y toré las novilladas que quise la mayoría cortando orejas. Vino en seguida la alternativa en Málaga que me dió Dámaso González con toros de Carlos Nuñez, y un mes después la confirmación en Madrid con dos de las máximas figuras Curro Romero y Paco Ojeda, corrida en la que triunfé con astados de Aldeanueva. Ese año completé 51 corridas, al siguiente 73 y en 1987 solamente 54 por la cornada en el cuello de la que les hablaré después.

"Vine por primera vez a México en 1988 y tuve grandes éxitos, pero también metí la pata en la inauguración de la plaza 'El Relicario' de Puebla cuando toreando mano a mano con Eloy corté un rabo y en las declaraciones posteriores a esa corrida dije: *Le he dado en la madre...*, la razón para semejante disparate es que andaba arriba y abajo con Roberto Mendoza 'El Sandwich', quien no sabe opinar más que a través de groserías y se me contagió porque todo el día escuchaba: *Hay que partirle la madre a no se quien* y yo pensé que eso simplemente significaba que había que darle un repaso, pero al regresar a España un amigo me dijo: *¡pero sabes tú lo que has dicho, no veas las declaraciones que ha hecho Cavazos contra tí!*. Me quedé sorprendido porque no sabía que lo había insultado. Pasado el tiempo Eloy se vengó de mi en Guadalajara, toreando muy bien a un toro de Real de Saltillo. Sin embargo de aquella tarde quien me impresionó muchísimo fue David Silveti que se quedó quieto como una estatua hasta que el astado le pegó una cornada. Te puede gustar o no ese torero, pero no es bailarín como otros sino que se queda muy quieto.



Foto: Carlos Ramos

El ser auténtico, sencillo y fiel a sus ideales, elementos imprescindibles y fundamentales de la grandeza que caracteriza a un artista, como el caso de José Miguel Arroyo "Joselito".

"Aprecio mucho las buenas maneras de Miguel Espinosa, a pesar de que le ha faltado afición. Hay aquí dos toreros jóvenes con porvenir: uno es Rafael Ortega muy dedicado a esto, que torea bien y que siempre que vengo ha estado conmigo. Otro es Teodoro Gómez quien en Cuatro Caminos pegó ocho o diez lances de lo más bonitos. No están cuajados pero me gustan.

"Podríamos hablar durante horas de los toreros que he admirado y como les dije Manolete el primero, porque en la Escuela de Tauromaquia, José de la Cal me maravillava al describirme su señorío. Para mí después viene Antonio Ordóñez, del que ví hace 20 años una faena que todavía recuerdo. También la clase y alegría de Camino y la seguridad de 'El Vit'. Un torero que también me dejó huella fue Dámaso González, artísticamente no me gustaba, pero al citar siempre tenía los pies bien puestos en la arena. Existen otros como Ruiz Miguel o 'El Soro' que podrán ser espectaculares, pero de ninguna manera valientes como Dámaso.

"En relación a 'El Capea' no sé que decirles. Al principio lo encontraba algo rápido, pero aquí adquirió el temple, volviéndose un buenísimo torero. Julio Robles, ¡porbrecillo! siempre me gustó mucho sobre todo con el capote; Ortega Cano con la mano izquierda y Manzanares tanto con el capote como con la muleta. A él lo considero uno de los mejores toreros que he visto.

"Lógicamente tengo que hablar de Enrique Ponce, quien es muy carismático, simpático y abierto. Su forma de torear es muy bonita, pero diferente a la mía porque prefiere la estética y yo la hondura. En mi estilo engancho al toro y él baila con el animal. Tal vez no soy para el astado que se lidia ahora y Ponce sí, porque yo le bajo la mano y Enrique lo lleva a media altura".

Continuará...